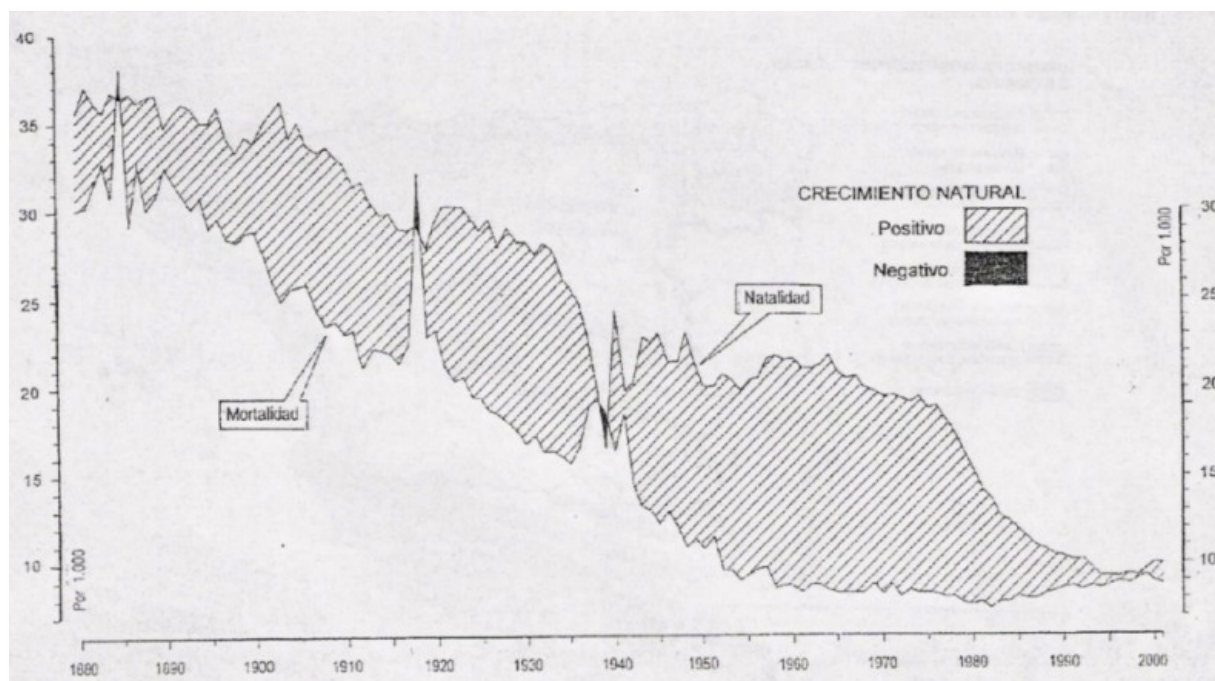


OPCIÓN A

3. Realizar el comentario al Gráfico de la transición demográfica en España y Canarias.



RESPUESTA:

En el gráfico se representa la evolución de la natalidad y la mortalidad en España desde 1880 hasta el año 2.000. La diferencia entre ambas variables, el crecimiento natural, aparece sombreado pudiéndose apreciar claramente los picos en los que se produce un crecimiento natural negativo, es decir, cuando la mortalidad supera la natalidad.

Durante la segunda mitad del siglo XIX los valores de la natalidad y mortalidad son elevados, en torno al 30 o 40 por mil. Es éste un período en el que aumenta la población aunque no de forma excesiva ya que, como se puede observar en el gráfico, la diferencia entre la natalidad y la mortalidad no es muy grande. Además, en las dos tasas se observan oscilaciones que reflejan las crisis cíclicas debido a la falta de medidas sanitarias e higiénicas, el aumento de la mortalidad se agudiza en los períodos de sequía o de malas cosechas ya que España es en estos años un país fundamentalmente agrario. A todo esto hay que añadir la emigración al norte de África y a ultramar, además del aumento de muertes por guerras, factores todos ellos que reducen también la natalidad.

Pese a todo ello el siglo XIX termina con una mortalidad relativamente baja (en torno al 25 por mil en 1900).

A partir de 1900 se inicia en España el régimen demográfico moderno caracterizado por una aceleración en el crecimiento de la población.

En los primeros años del siglo el aumento de la población se debe a la reducción de la mortalidad especialmente la infantil, por la mejora de las condiciones de higiene, pese a que también se produce un descenso de las tasas de natalidad por el progresivo descenso de la fecundidad y al incremento en la edad de contraer matrimonio. El descenso de la natalidad y especialmente el aumento de la mortalidad a partir de 1910 está manifestando las consecuencias de la guerra en el Norte de África, esta tendencia descendente llega a un punto en el que el crecimiento es negativo por el gran aumento en el número de muertes que se produce como consecuencia de la epidemia de gripe de 1918. Una vez superada la epidemia los índices de natalidad y mortalidad se recuperan volviendo a los valores anteriores pero, además de esta recuperación demográfica típica de los años posteriores a una crisis, a partir de 1920 la población asciende por el final de la guerra (1926), las mejoras económicas durante la dictadura de Primo de Rivera y la reducción de la mortalidad por las mejoras sanitarias. Esta tendencia se interrumpe nuevamente durante la Guerra Civil (aumento de la mortalidad y reducción de la nupcialidad y natalidad), a partir de 1940 se inicia el ascenso pero los valores anteriores ya no se alcanzan debido a las duras condiciones de la posguerra (aumento del número de exiliados, “generación hueca”, difíciles condiciones económicas, bloqueo internacional...), sólo existe una ligera aproximación a partir de 1955. Entre este año y 1965 la natalidad asciende, es el típico fenómeno denominado “baby boom” que en España se produce bastante después de la Guerra por las condiciones citadas, la mortalidad desciende por la generalización de la Seguridad Social y la mejora de la situación económica en los años del desarrollismo.

A partir de 1975 la natalidad desciende de forma acelerada debido al control de natalidad característico de las sociedades muy desarrolladas: incorporación de la mujer al mercado de trabajo, secularización de la sociedad, legalización y popularización de los anticonceptivos..., además de la crisis económica que retrasa la edad de tener hijos. La mortalidad, estabilizada en unos valores en torno al 10 por mil, inicia un ligero aumento a partir de los años 80 debido al envejecimiento de la población. Por este motivo, a finales de los 90 el crecimiento natural está muy próximo al cero.

Esta tendencia comienza a invertirse a partir de 1998: la natalidad asciende muy lentamente debido a la entrada de inmigrantes que en la primera generación mantienen una tasa de fecundidad superior a la española, por otro lado, la mortalidad también desciende ligeramente. De seguir esta tendencia, especialmente en cuanto a la natalidad se refiere, el crecimiento vegetativo se recuperaría lentamente con lo que el preocupante envejecimiento de la población no supondría un problema tan grave y no se llegaría al crecimiento negativo